

UTRERA DOLOROSA

FRANCISCO JAVIER SEGURA MÁRQUEZ

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE UTRERA

FRANCISCO JAVIER SEGURA MÁRQUEZ

SEVILLA, 21 DE MARZO DE 2010
TEATRO ENRIQUE DE LA CUADRA

PRESENTADO POR

EMILIO ALFAYA GONZÁLEZ

ACOMPAÑADO MUSICALMENTE

POR LA

ASOCIACIÓN MUSICAL UTRERANA

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Utrera. Delegación de Cultura

Coordina: Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera

Diseño y maquetación: Jorge Muñoz. DDesing

Foto Portada: Nuestra Señora de los Desamparados.

Autor: Pablo Anaya.

D. Legal: SE-1412-2010

Imprime: Grafitrés, S.L. - Tlf. 95 486 15 61 - Utrera (Sevilla)

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

A CARGO DE EMILIO ALFAYA GONZÁLEZ

ANTERIOR PRESIDENTE

DEL CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES
Y COFRADÍAS DE UTRERA

ORACION DE ENTRADA

Señor, dame tu mano

A Jesús Nazareno

*Señor, dame tu mano
cuando me quede solo,
no en la soledad de la noche,
no en la soledad del tiempo,
cuando me quede solo
en la soledad de lo eterno.*

*Cuando al caer una tarde,
o al venir un día,
mis ojos olviden la luz,
mis sueños no sean ya ni sueños,
mi mano quede desplomada
entre las temblorosas
de mi compañera,
y no pueda asirme ya a ellas,
como tantas veces en la vida,
vacilante, lo hiciera.*

*Señor, entonces,
dame tu mano,
cuando para mi
no exista ya el tiempo,
cuando me quede solo
en la soledad de lo eterno.*

(Lorenzo Contreras Reina)

**Ilmo. Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Utrera,
Rvdo. Sr. Representante de la Autoridad Eclesiástica,
Ilmo. Sr. Presidente del Consejo Local de Hermandades y
Cofradías,
Sres. de la Mesa Permanente, Vice-Presidente Secretario y
Tesorero,
Ilmo. Sr. Pregonero,
Sres. Hermanos Mayores de las distintas Hermandades y
Asociaciones Religiosas de Utrera,
Señoras y Señores, Cofrades todos de este rincón de Andalucía
tierra de María Santísima, Bendito y Noble Pueblo de Utrera.**

Señor, antes de dirigirme a mis paisanos, he comenzado, saludantote con esta oración, de un amigo mío, Lorenzo Contreras Reina.

En este Domingo de Pasión, ante este atril, por donde reposaron sus vivencias e ilusiones las voces de pregoneros ilustres, poetas, sacerdotes, abogados y cofrades utreranos.

Un años más, desde el año 1955, estamos aquí para escuchar el pregón, institución que ha adquirido ya tal valor tradicional.

Pocas misiones tan gratas como la honra de dirigirme a la ciudad para presentar al pregonero.

Tras varios años ocupando este escenario del Teatro Enrique de la Cuadra por diferentes cargos, hoy no esperaba estar aquí. Y al final me encuentro con la libreta que me ofrecieron hace unos días, la Tertulia Cofrade mañanas de domingo. Y satisfecho por realizar este presente cometido muy gustosamente cumplo este deber, para servir de introducción de nuestro pregonero.

Y ante vosotros que sois la vanguardia Cofradiera Utrerana, y a nadie mejor que a vosotros se les puede hablar de la Semana Santa. Patrimonio espléndido de nuestro pueblo.

Aldabonazo, de esos esperados siete días, con los que soñamos todos los cofrades .

Solo siete días, siete días con sus mañanas, sus tardes y sus noches, eso precisamente falta para que llegue la Semana Santa, estamos en la última semana del camino, que nos lleven a percibir olores familiares, sonidos, imágenes, que nos pregonan que ya está aquí, que llega la Semana Santa.

Señores, ¿hay algo más grande en la vida de nuestra ciudad, que la Semana Santa?

En un año lleno de penalidades, la crisis, Haití, Chile, inundaciones y en un mundo anticristiano con la retirada de los crucifijos, el aborto... Como cristianos, tenemos que seguir adelante, en estos tiempos confusos. Hacer de Utrera Jerusalén en el Domingo de Ramos, por calles de cales blancas, camino del altozano, mientras el sol ilumina el sendero, ¡ya huele a primavera!

En estas vísperas de Semana Santa, Utrera toda ofrece ese singular aspecto de las grandes solemnidades.

Los naranjos con el perfume de su azahar en flor, suavizan el aire y el ambiente para pasar al olor de cera e incienso. La torre de Santa María y Santiago presiden la ciudad para los días Santos.

Llegaran gentes y utreranos de todos los rincones, para contemplar los desfiles procesionales, que conmemoran la Pasión, la muerte y la Resurrección de Ntro. Sr. Jesucristo.

Serán las calles de Utrera un largo desfile procesional, dando una expresión de Fe y de Penitencia. La Fe del pueblo Utrerano, para que creyentes y no creyentes la ensalcen y vean.

Nuestra Semana Santa, es la más bella oración colectiva que se eleva al cielo, es la oración vivida por todo un pueblo trasformando en templo la ciudad entera, que es tanto como penetrar en el corazón de Utrera.

Quiero darle una felicitación cálida y cordial al Consejo por su acierto al nombrar al pregonero de este año.

Decía un pregonero: A los viejos pesimistas, que existe una juventud que puede darnos ejemplos de compromiso, una juventud comprometida. Aquí la tenemos ,en Utrera, en nuestras hermandades, en los grupos de acólitos y en una ilusión como la de crear la futura hermandad del Resucitado, y hoy aquí con el pregonero, un hombre joven y comprometido.

Don Francisco Javier Segura Márquez, nació en Sevilla, hace 24 años, siendo bautizado en la parroquia de su barrio, San José Obrero.

Su tía Rosi, fue su lazarillo, quien lo llevo de la mano a vivir esa afición por las hermandades.

Sus primeros estudios los desarrollo en el Colegio San Juan Bosco, y de forma paralela, en esos años empezó los estudios de piano en el conservatorio.

Sus primeros años los vivió en su Hermandad de san José Obrero, a la que a vuelta a formar parte, movido por el amor a los titulares, y en agradecimiento al trabajo desarrollado por los padres mínimos en su barrio.

Su segunda hermandad, fue el Carmen de Santa Catalina, en la que aprendió el sentido de la vida de hermandad. Presume de cofrade de Gloria, su segunda casa es la Hdad. De la Pastora y Sta. Marina. Según él, allí aprendió a ser como es, por ella es lo que es, y sin ella no entiende su vida, con ella ha ganado una madre del cielo. Y que lo vuelve loco.

Francisco Javier, ha ido "A Jesús por su Madre Santísima" y digo esto, porque inicio su vida pregonera ensalzando las Glorias del Rosario. Y está impregnado del embrujo y belleza de la tierra de María Santísima.

Es hermano de la Pura y Limpia del postigo.

A finalizados sus estudios de historia del arte, en la universidad de Sevilla, y actualmente sigue estudiando Antropología.

Durante su etapa universitaria ha incrementado su nomina de hermandades ingresando en el Rosario de los Humeros, Roció del Cerro y Araceli.

También, en esta etapa ingresó en las cofradías penitenciales de la Carretería, los Javieres, la Amargura, y el Buen Fin. Colaborando con estas últimas consiguió varias veces la rosa de plata del concurso Cruz de Guía.

Ha sido director del boletín y acompaña musicalmente al coro de la hermandad de los Javieres y la Amargura, donde también es organista. Ha compuesto varios himnos y coplas para diferentes hermandades.

Publica sus investigaciones en el boletín de las cofradías desde el año 2003, colaborando también en las de diversas hermandades de Sevilla y Andalucía. Al mismo tiempo que fueron escenarios de su poética oratoria a la madre de Dios y a la Semana Santa.

Ha participado en el II Congreso Internacional de la Semana Santa, celebrado en Murcia en el año 2007, y en el Congreso dedicado a Gregorio Fernández, organizado por la Universidad de Valladolid en el año 2008.

Participó en los actos del tercer centenario de la hermandad De la Divina Pastora. Como dije antes, es su devoción principal unida al Misterio de la Asunción y que siente de una forma especial con sus hermanos de Cantillana, donde fue el mantenedor de sus fiestas.

Su trayectoria como pregonero, comienza en el año 2002, pronunciando el pregón Escolar Vara del Rey.

Aquel mismo año en la hermandad de Montesión, participó en una conferencia literaria sobre los Misterios del Rosario, versando su intervención sobre los misterios dolorosos, escrito en 46 horas, ya que suplió por enfermedad a otro cofrade.

Desde entonces no ha dejado de pronunciar pregones de diferente tipo. Entre los que cabe mencionar:

- La exaltación de la Navidad en Montesión
- El pregón de la Juventud de la Pastora
- El pregón de la Hermandad del Roció del Cerro
- La exaltación a San Francisco de Paula en Linares
- La exaltación de las hermandades del Martes Santo y la de la escuela de Artes y oficios
- El pregón de la hermandad de la Hiniesta
- El de la Vera-Cruz en Alcalá del Río y varios pregones para agrupaciones de Sevilla

En nuestra ciudad, pronunció en el año 2006, aquel inolvidable Pregón Cofrade de la Hdad. De La Stma. Trinidad y el Pregón de las Glorias en la Iglesia de las Madres Carmelitas en el 2008.

Aunque también estuvo aquí, en el 2003, dando una conferencia en el Santuario de Consolación, teniendo como tema, la mediación de Ntra. Sra. reflejada en los exvotos del Santuario. Además de ganar el Jubileo con su hermandad, en el año por todos recordados del 2007.

Siendo su último pregón, el de las Glorias de Sevilla ¡El del Rosario de los niños del Rosario de Sevilla! el pasado mes de mayo bajo la mirada protectora del Sagrado Corazón de Jesús en la Santa Iglesia Catedral. Aun recuerdo, en mis oídos cuando su presentadora nombro dos veces a UTRERA.

Es un enamorado de nuestro pueblo y sus fiestas religiosas, quien no lo ha visto en la Fiesta del Corpus de Sta. María y Santiago, o el 1 de Mayo acompañando a nuestra Patrona.

Y termino señoras y señores para que Francisco Javier, perdona que te tutee, todo sea por tu juventud, inicies como pregonero el doloroso pero bellissimo itinerario en que Utrera se dispone a conmemorar su canto a la Semana Santa, en un sentimiento común ante el paso de una Dolorosa, de un Jesús Nazareno, de un Cristo Crucificado o de otro que simbolice UN momento de la Pasión del Señor.

Que la Virgen de Consolación te ilumine en esta mañana de Pasión y le cantes a nuestros Cristos y nuestras Vírgenes, a nuestras calles y plazas, a nuestras Iglesias y Capillas.

Y en definitiva, tras los sonos de amarguras y tomes este atril y con la palabra rompas el silencio de esta sala con solo decir Utrera.

Muchas Gracias.

Vine a visitarte un día
perdido en el desaliento,
navegando en las tinieblas,
caminando en un desierto,
solo entre los que allí estaban
solos como estaban ellos,
que iban a buscar lo mismo,
que yo rogaba en lamentos.
Vine a visitarte un día
por un camino que llevo
escrito en el corazón,
por un camino directo
que va desde el Altozano
al camarín de mis sueños.
Aquel día fui a buscarte
porque en lo hondo del pecho,
me dijo una voz de madre:
“Ven a mi casa, te espero”.
Aquella voz no sería
voz de la tierra. Os prometo
que era dulce más que miel,
de almíbar, de caramelo,
de un paladar tan gustoso
que al hablarla en el recuerdo
vuelve de nuevo a mis labios
y, sumergidos los versos,
me pareciera que estoy
saboreando yo el cielo.
Me dijo una voz de madre:
“Ven a mi casa, te espero”.
Y yo me olvidé de todo,
y fui a buscarla sabiendo,
que allí encontraría el principio
de este Pregón que os ofrezco.
Y al fin llegué donde siempre
vuelve el utrerano bueno,
volví donde empieza todo
y donde no tienen término,



las lámparas de promesa
delante del azulejo.
Volví, como tantas veces
pero esta vez con el miedo,
de no saber entregaros
todo lo mejor que tengo.
Allí, buscando un instante,
después de misa –me acuerdo-,
buscando que no me vieran
como guardando un secreto,
sí, me postré de rodillas
y alcé los ojos pidiendo
sólo tu nombre, Señora,
sólo tu nombre, Consuelo.
Consuelo porque yo estaba
sumergido en el silencio,
encerrado en una torre
sin ventanas y sin eco,
sin voz, sin cantos, sin rimas,
hundido sin más remedio,
en un barco a la deriva
de tus manos, de tus dedos,
mirando cómo me hundía
en un mar de sufrimiento,
queriendo remar con fuerza
y fracasando de nuevo,
en un temporal terrible
acuciado por los vientos.
Por eso, a tus pies postrado,
sin fuerzas, recé pidiendo
un rayito de tu lumbre
que me guiara a tu puerto.
Alcé los ojos por verte,
y te encontré sonriendo,
con esa mirada tierna,
que parecía, a lo lejos,
una bandera de gracia
izada sobre tu pueblo.



*Si hubiera estado un pintor
de cerca la escena viendo,
habría colgado un exvoto
representando lo cierto,
que yo encontré en ese instante,
-todo en tu nombre- Consuelo.
Yo me levanté otra vez
renovado y sonriendo.
No se si alguien me vio
rezando como yo os cuento.
Yo sólo se que me iba
distinto, no lo comprendo.
Me iba, pero notaba
tu nombre como por dentro,
tu nombre en cada palabra,
final de todos mis miedos,
tu nombre, Consolación,
para empezar por derecho.
Para empezar por Septiembre,
aunque sea Marzo. Me niego
a empezar si no es por ti,
porque tu nombre es el centro,
y en tu nombre no hay manera
de equivocarse el sendero,
por eso pongo tu nombre
escrito, grabado a fuego,
en el metal de estas pastas
que con tanto amor me dieron.
Consuelo, me ofrezco a Ti,
Consolación, hoy me entrego,
hoy te pongo por defensa
de mis pobres florilegios,
aunque tú sabes que tienes,
un altar desde hace tiempo
en el alma del poeta
que dicen guardado llevo.*



Vengo a pregonar la muerte
de Jesús en el madero,
vengo a pregonar el triunfo
de la vida, de lo eterno,
y tú eres cruz y eres vida,
y eternidad y eres templo,
y eres santuario firme
y eres baldaquino argénteo,
y eres trono de Dios vivo,
y eres Reina y eres eso,
que sólo puede nombrarse
cuando se dice Consuelo.
Esa palabra será
mi baluarte, y os ruego,
piedad para mis errores,
mayores que los aciertos.
Sin embargo, estoy tranquilo,
porque ya tengo algo hecho.
Si el Pregón que yo he traído
fuera un disgusto y un tedio,
y fuera la obra propia
del amor de un forastero,
quedaos con el principio
con ese nombre tan bello,
nombre de mujer, de abuela,
de madre e hija. Os lo ruego.
Señora, la del barquito,
Señora de los Quintero,
del pozo que no se agota,
del santo aceite sin término,
benedicid este Pregón
y al que lo viene ofreciendo.
Bendícelo con tu nombre,
locura del pregonero.
Utrera, yo sin pensarlo,
sólo a ella se lo ofrezco:
Pongo en la dedicatoria:





¡a tu Virgen del Consuelo!

· *Página 17:*

Nuestra Señora de Consolación

Foto.: José Florido

PRIMERAS PALABRAS. UN REPIQUE ACEITUNERO

No encontraba principio mejor. Y eligiendo la bendición que Consolación entrega, quiero quedarme con vuestra comprensión y vuestro afecto. Esta es la primera vez que hablaré de Dios y de su Madre, de nuestra fe vivida y compartida, de la Semana más grande del año para los que así la vivimos, en un teatro tan hermoso como éste.

Sírvame de impulso la historia de Clemente de la Cuadra, hombre de muchas patrias, como muchas patrias tiene el pregonero, y en cada una puesto el corazón en un nombre de María. Don Clemente, que vio en Utrera una réplica cercana de su Ampuero natal, y en la torre de Santa María aquella torre palacio que unos hidalgos compraron quizá al mismo tiempo que las manos de un diestro escultor daban forma al dulce rostro de la Virgen de Consolación soberana. Dos torres palacio me han cautivado a mí. Sin orden establecido, las dos parroquias de Utrera. No haga nadie haga pleitos tan pronto en su pensamiento.

No me recuerden que son tres parroquias las que tiene la ciudad. San José, Fátima y Rocío, tienen como vicario a un sacerdote que es parte de mi vida, y al que pido que me cuiden con amabilidad y afecto, porque es signo de la presencia del Señor en medio de su pueblo.

El Padre Francisco Moreno, Curro como todos le conocemos, ha ido creciendo en sabiduría y en gracia, y ahora Utrera tiene la suerte de tenerle como ministro de Dios. Trátenlo con cariño, porque se deja querer, búsqüenlo siempre que necesiten consuelo.

Don Diego, usted lo conoce bien y puede dar razón de lo que hablo al Excmo. Sr. Alcalde, al Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, a la Permanente, a los Hermanos Mayores y representaciones y a todos los cofrades utreranos, amigos y compañeros que han querido hoy regalarme su apoyo en este día tan importante para todos nosotros. Recibid mi saludo, y una sincera afirmación. Gracias, porque todos tenéis una pequeña parte de culpa de que yo esté aquí delante de este atril, frente a la tribuna de la Pasión utrerana, para ofrecer el Pregón que os traigo.



Gracias, Emilio, porque en esta ocasión te ha tocado a ti presentarme, librándome con ello de tener que dar cuenta de todos los méritos que concurren en tu persona, méritos que llevas acumulando durante toda una vida cofrade, y que en los años en los que has sido Presidente del Consejo han servido de referente para muchos cofrades. Te has excedido sobremanera en esa lista de méritos y distinciones, porque yo sólo intento que aquellos que me conozcan puedan decir aquello que un amigo dijo de quien considero mi maestro en los atriles y en la poesía hecha oración.

“Humanismo integral”, dijo Alfonso Ruiz Mateos, al intentar describir la manera de ser de Francisco Montero Galvache. A mi madre y a mi abuela debo que, si en verdad lo merezco, no haya que cambiar la frase: “Paco, sólo tu presencia, es ya un discurso inefable de bonhomía: amabilidad, sencillez, bondad, honradez en el carácter y en el pensamiento”.

No habría cosa que me hiciera más feliz. Sin embargo, llego a Utrera con la satisfacción de que he conocido aquí personas a las que puede aplicarse esa definición. Más aún, presumo de que muchas de las personas que más me han aportado en la vida han estado o están vinculadas con Utrera, y así Rafael Bermúdez o Ramón de la Campa o Gabriel Solís, los dos primeros profesores y el segundo, pregonero con su vida y su templanza, son nombres que a muchos de vosotros os sonarán familiares, y para mí son mi familia y mis maestros en muchos aspectos de la vida.

Amigos y maestros he encontrado entre los utreranos. Mi buen amigo, Luis Pérez, mi Hermano Mayor aunque no forme parte de la nómina de la Hermandad, mi gente de la Trinidad, que han estado siempre dispuestos a ayudarme. Y junto a ellos, por merecimiento propio, los cofrades que este año están de fiesta y celebran jubilosos el cincuentenario fundacional.



Sí, los Aceituneros. Miércoles Santo que no termina cuando veo en sus ojos la ilusión y el cariño que ponen en todo lo que hacen. Aceituneros que llevan toda la vida sacando de los olivos de los jóvenes y las mujeres lo mejor para mantener encendida la Hermandad del Cristo Atado a la Columna y la Virgen de la Paz. Ciertamente, no hubiéramos querido que el Señor se hubiera quedado sin salir en Vía Crucis, pero eso no enturbia para nada la alegría de estos hermanos y amigos.

Aceituneros: para vosotros pido un cielo clarísimo. Lo pido para el día 25 de Septiembre, cuando el paso de palio, trono de jardines perla y alba donde la Virgen de la Paz derrama de cristal lágrimas de desventura, vuelva a atravesar la puerta de Santa María. Esa vez será distinta a la que esperáis para el próximo Miércoles Santo. Los nazarenos se habrán vuelto hermanos y hermanas que lucen sus galas mejores para una ocasión única en la vida.

Irá la Madre Aceitunera ¿puede decirse? Sí, más hermosa que nunca. Embriagando la tarde, confundiendo a la brisa con su carita levemente declinada, entornando los ojos con dulzura. Será entonces cuando toda Utrera celebre que definitivamente, la Paz ha quedado asentada en estos campos y ha posado su vuelo en Santa María. Ella misma, la propia iglesia parroquial, a través de su mejor vocera, echará a repicar las campanas de Gloria y de Pascua, de 15 de Agosto y promesa. Pero esta vez, el repique que yo os cuento será un repique nuevo, un repique especial inventado sólo para ella cuando se entregue en Septiembre de nuevo a sus hijos.

*Un repique de la torre
de la iglesia yo imagino,
un repique que parezca
el cielo a cada tañido,
campanas grandes y chicas,
todas a la vez, al ritmo,
que marca vuestra alegría,
que marcan vuestros latidos.*



*Un repique estoy pidiendo
para mayores y niños,
un repique que supere
hasta hoy los conocidos,
las campanas volteando,
haciendo en el aire rizados,
llenando el aire de bronce,
de nácar y de jacintos,
de claveles y azucenas,
de gladiolos y lirios,
repicando en los faroles
que alumbran a vuestro Cristo,
repicando en la columna
y en la sogá del martirio,
y en las maderas oscuras
que hizo Hita del Castillo,
regalándole un tesoro
a Utrera en su beneficio.
Un repique quiero yo
para vosotros y pido,
un repique aceitunero
para la Paz y su Hijo.
Repique para el que sufre
la sogá de mis delitos,
porque sufriendo nos abre
las puertas del Paraíso.
Repique para Dios hombre
abandonado y sufrido,
cuando al mofarse decían:
“Salve, Rey de los Judíos”.
Un repique sin cesar,
un repique necesito,
un repique aceitunero
para la Paz y su Hijo.*



*Un repique yo te ofrezco,
un repique entre los hilos,
un repique de la torre
que lleva tu palio en chico,
repique de los varales,
del manto blanco purísimo,
repique de fino talle,
repique como un suspiro,
repique que no se explica,
porque es repique de espíritu,
un repique aceitunero
para la Paz y su Hijo.
Con la torre que repica,
repica el corazón mismo,
mi corazón con el vuestro
compartiendo lo vivido.
Repique de aniversario,
estoy soñando y lo vivo.
Repique que no se escuche
ni los aplausos ni el himno,
repique que sea oración
y súplica de tus hijos,
repique para cantarte,
repique por ser testigos,
de una forma de vivir
la fe y lo que Cristo ha dicho,
que todos cuando la miran
repican como al unísono,
un repique aceitunero
para la Paz y su Hijo.
Repiques te da la torre,
repiques, nácar purísimo,
y yo un repique de versos
y un repique de cariño,
Utrera toda te ofrece
con sus almas en racimo.*



*Escuchad como por dentro
suenan los repiques que os digo.
Repique para una Virgen
que es de su gente el delirio,
repique porque ni el fuego
pudo cambiar el designio,
de que al llegar esta fecha
año jubilar, magnífico,
la torre en Santa María
repicará con tronío.
Repique para la Virgen
blanca del Miércoles pido.
Virgen de la Paz, escucha,
mi corazón encendido.
¡Un repique aceitunero
va repicando contigo!*





J.M. Guirado

· *Página 25:*

María Santísima de la Paz

Foto.: J.M. Guirado

ANTICIPO DE MUERTE. LA QUINTA ANGUSTIA

Hay muchos repiques como este aceitunero que debemos escuchar. Cristo nos está llamando, y no quiere que celebremos la Semana Santa de cualquier forma. No quiere que salgamos a la calle a encontrarnos con Cristo entrando en Jerusalén otra vez desde el Carmen de los Salesianos simplemente porque todos lo hacen, sólo para escuchar la primera banda, para pedir caramelos al primer nazareno, sólo para ver lo bien que se mueve el Atado a la Columna de San Francisco la tarde del Viernes Santo, mientras la banda de Vera+Cruz reza con cornetas y tambores.

Cristo nos pide algo más, Cristo levanta el techo de nuestra casa y hace un agujero para entrar, para que le veamos. Aunque yo sé que la capilla de la Trinidad tiene ya casi trescientos años, yo estoy seguro que las grietas que han abierto la techumbre son también llamadas de Dios que hay que saber verlas. Cristo quiere entrar, quiere ver que su Palabra cala en nosotros, se queda y la meditamos en nuestro corazón intensamente.

Por eso, el Consejo, con buen criterio y a propuesta de Don Diego, ha cambiado las charlas cofrades por los cursos de formación, porque hay que conocer a Dios cada vez mejor. Él nos llama a cada paso, y hemos de estar atentos, porque lo que Dios tiene para nosotros es siempre bueno y agradable, y nunca agobia y nunca pesa y nunca es lo bastante largo como para que podamos ponerle una buena excusa.

Dios está en todas partes, y tenemos que buscarlo vivo, mirándonos a los ojos, hablar con Él y vivir con Él, antes de que, ahora que la Cuaresma acaba, nos lo encontremos muerto en la cruz por los pecados del mundo. Y aún más ¿quién no se estremecerá mirando a Cristo reposando en las faldas de su Madre, que ha perdido la cuenta de su dolor y nosotros, por no acrecentar más su desconsuelo, la estamos venerando piadosos en su Quinta Angustia.



Como si otra vez fuéramos los hijos Servitas que veneraron esa imagen, volvemos a poner tanto interés en aliviar su Dolor que adelantamos la estación de penitencia. Y así, un Domingo de Ramos, que había de ser todavía jornada de fiesta y eclosión infantil, ya lo vemos entregado del todo.

Puede que, mientras la Virgen de los Dolores apura los últimos instantes de negrura y azabache antes de volver a casa el Sábado Santo, nos ocurra como a los discípulos de Emaús: “hace tres días que lo mataron. Nosotros lo dimos todo por él, y ahora, ha muerto”.

Os aseguro que me estremece pensar que, mientras que la Quinta Angustia se pasea por Utrera con la elegancia con que sólo sabe hacerlo Ella, en Sevilla no queremos ver más allá de la Cruz y el Crucificado. Ya emociona ver al Cristo del Amor que Juan de Mesa tallara, pero ¿habrá algo más doloroso que ver que el mismo Jesús que ha entrado triunfante, desenlace maldito, sometido a la muerte esa misma tarde?

Ante ese Cristo quiero arrodillarme, ese Cristo que se venera titulado de la Caridad en el Sagrado Descendimiento, pero que antes de eso, fue el Cristo sin nombre, unido a su Madre. Sin nombre como el Cristo de los Servitas de Sevilla, al que advocaron Providencia por el nuestro de la Santa Escuela. Un Cristo sin nombre, una muerte sin nombre que es la muerte que a los hombres asusta y anonada.

La muerte que hace brotar preguntas. La muerte que llega cuando menos se la espera, y cierra puertas y ventanas, y arranca semillas y trigales, y hace que los días sean tremendamente largos en el reloj de la ausencia inesperada. Desde el Domingo de Ramos, Cristo se muere por nosotros, y la Quinta Angustia parece que olvida que es ella misma la que reina entre los Ángeles bajo su paso de palio. La muerte que nos hace preguntar al mismo Dios por qué se muere tan pronto.



*¿Por qué anticipas, Señor
la hora del sufrimiento?
¿Por qué tan pronto el tormento?
¿Por qué no esperas mejor
que se marchite una flor
ahogada en su propio llanto?
¿Por qué tan pronto el quebranto?
¿Por qué te mueres así,
sin que guardemos por ti
los duelos del Viernes Santo?*

*¿No ves que viene rendida
la Quinta Angustia llorando
mientras se va derramando
tu sangre por cada herida?
¿No ves como tiene asida
tu mano con devoción?
¿No ves con cuánta aflicción
-impotente y desmayada-
le van clavando una espada
cerquita del corazón?*

*Yo se que tú la estás viendo
rota y a la vez serena.
San Juan y la Magdalena
van su tristeza escondiendo.
Está la Virgen sirviendo
de ara del nuevo altar.
No la puede consagrar
porque es Dios mismo la ofrenda.
No hay vuelta atrás en la senda
que han empezado a pisar.*





*¡Cómo va, maravillosa,
con toda su angelería,
luz de la candelaría,
la Emperatriz poderosa!
Ángeles va dolorosa,
pero derrama dulzura.
Ángeles en la locura,
Ángeles en la finura
de la carne de marfil,
Ángeles en el perfil
que nos legó Juan Ventura.*

*Ángeles que van cantando
melodías para ella.
Ángeles, como una estrella
toda de azul deslumbrando.
Ella va como ignorando
lo que Quinta Angustia llora.
Ella viene, nueva aurora,
Ángeles de luz dejando.
Pero aunque va paseando,
vuelve a sufrir, porque ahora...*



*La Quinta Angustia parece
que se hunde en septenario.
No encuentra Santo Rosario
para el Misterio que ofrece.
La pena, la pena crece,
mala hierba, en su jardín.
La pena, como un mastín
le va mordiendo la vida.
La Quinta Angustia, perdida
por esta cuesta sin fin.*

*Descendido y muerto, Cristo.
Angustia en postrimería.
La muerte en Santa María
el día menos previsto.
¡Con qué desaliento asisto
a esa muerte que miramos!
¡Ángeles, no te engañamos!
¡Mira el Nazareno inerte!
¡Qué pronto llega la muerte
cada Domingo de Ramos!*





· *Página 30:*

Nuestra Señora de los Ángeles en su Soledad

Foto: Alfonso Vidán

· *Página 33:*

Santísimo Cristo de la Caridad en su Sagrado Descendimiento y María Santísima de la Piedad en su Quinta Angustia

Foto: Salvador Criado Juárez

JÓVENES ESTUDIANTES COSTALEROS DE CRISTO RESUCITADO

Eso no puede hacer que nos demos por vencidos. Por muy pronto que la muerte se enrede en los sudarios de la Quinta Angustia, que torne tiniebla la cera de los blandones que la alumbran, que oscurezca hasta enlutar el manto que el pregonero vio nacer en las dependencias de su Hermandad de la Pastora de Santa Marina, no podemos quedarnos en el duro aguijón, del cual seguimos celebrando, con San Pablo, su derrota.

Vamos a celebrar la vida en esta nueva primavera que ayer nos regalaron las hojas del calendario. Vamos a vivir este nuevo tiempo con renovada actitud, con entrega y lealtad. Las Hermandades utreranas que tienen como baluarte fundamental la juventud. Yo tengo que decir que la edad no importa, que lo que vale es la fe, porque “sin fe es imposible agradar a Dios”. Tengo constancia de varios grupos jóvenes que funcionan a la perfección. Y hay un grupo en especial para el que quiero tener unas palabras de especial significación.

Véanse representados en esta parte del Pregón todos los que pertenecen a la Asociación Parroquial de Jesús Resucitado y María Santísima de la Estrella, que veneran a su titular mariana en el trascoro de Santa María. De gloria o de penitencia, eso no importa ahora. Debe importarnos más el Evangelio, y con Mateo el Evangelista os digo que “no se enciende una lámpara”, que no se hace una imagen de Cristo para tenerla guardada, sino para que todos la vean cuando llegue el momento oportuno.

“Dios, que ve en lo escondido” os lo recompensará y la Virgen de la Estrella sabrá guiaros con sus ojos claros al buen fin que añoráis, al Domingo de Resurrección de procesión eucarística que espera vuestro recorrido por Utrera para inaugurar la Pascua y el tiempo de las Glorias.

A todos los jóvenes de todas las cofradías los convoco yo, y los reúno a través de la eficiente labor de apostolado que realiza la Hermandad de los Estudiantes. Un colegio salesiano es la mejor cantera de cofrades. Yo no he estudiado en uno de ellos, pero sí en un centro muy cercano a la espiritualidad de





Don Bosco, que incluso celebraba fiesta el día 31 de Enero.

Ya lo dije en el Pregón de las Glorias que tuve la suerte de pronunciar en el convento de las Carmelitas; ahora, lo repito ante la imagen bendita de la Virgen de las Veredas: “Ella lo ha hecho todo”. En muchos colegios salesianos, hay una Virgen Dolorosa que quiere representarnos que el dolor también es algo propio de María, que veneramos Auxiliadora.

Aquí en Utrera, es la Virgen que Pérez Conde talló con cariño la que lo ha hecho todo, la que ha llenado de niños las filas de su cofradía, la que ha enamorado a tantos antiguos alumnos que siguen fieles a su cita del Martes Santo, la que convierte su nombre en calle de Utrera para que todos recorran el camino de su devoción, el camino de su Amor. Amor que se convierte en bandera de salvación, cuando, desde el coro, es depositado lentamente sobre el paso, y cobran sentido el llanto de la Magdalena y el paso atrás de Longinos sobre el monte florecido al ver brotar sangre y agua de su Divino Costado.

Todo se entiende mejor desde ese momento. Nos amó hasta el extremo, y eligió una muerte de cruz para entregarse a nosotros. Pero esa muerte, hermanos de los Estudiantes, amigos de la Resurrección, es el principio de su glorioso retorno para subir al cielo. Pero, para que esa Resurrección tenga sentido, para que todos comprendan que su Amor es el principio de nuestra alegría, hemos de juntarnos todos. La Basílica será el punto de encuentro.



Quiero que todos los jóvenes
de Utrera vengan, no falten.
Los espero en la Basílica
porque quiero hacer un cuadro.
Que perdonen la osadía
tantos buenos capataces,
los que animan con su voz
cuando llaman, los que saben
mecer con tanta dulzura
a Jesucristo y su Madre,
los que con pocas palabras
e indicaciones suaves,
saben sin hacer más ruido
cumplir su oficio tan grande.
Perdonad que llegue ahora
el pregonero y se cambie,
y se torne en capataz
de una cuadrilla admirable.
Una cuadrilla de jóvenes
estoy buscando esta tarde,
para el Cristo del Amor
crucificado en el Carmen.
Buscando estoy costaleros
que hagan del esfuerzo un arte,
y pongan bajo el misterio
la elegancia y el donaire,
y al sonar el llamador
cuando se salga a la calle,
diga una voz: "¡Qué bien vais,
costaleros estudiantes!".
Costaleros voy buscando
para una estación muy grande,
estación de muchas horas,
estación con muchos baches,
con muchas cuestas arriba,
lugares emocionantes,
con momentos de flaqueza
que tendrán que superarse.



*Buscando estoy costaleros,
jóvenes, fuertes, capaces,
para un paso de misterio
que está montado en el Carmen.
Costaleros salesianos,
costaleros estudiantes,
costaleros que ahora tienen
una vida por delante,
para echar sobre sus hombros
la obligación importante.
Una obligación de vida,
requisito indispensable,
para entrar en la cuadrilla
que estoy buscando esta tarde.
A los jóvenes de Utrera
de todas las hermandades,
convoco con mi Pregón
para que vengan al cuadro.
Trabajadera utrerana
está esperando clavarse,
en los hombros del que venga
para en la lista apuntarse.
Almohá no va a hacer falta,
ni harán ya falta costales,
sólo hará falta tener
corazón y fe en Dios Padre,
y confianza en María,
y con eso ya es bastante.
Que hay que sacar el misterio
de la Fe de los cofrades,
y haciendo ese recorrido,
sin música y sin compases,
han de ser los Evangelios
marchas que nos acompañen.
Trabajadera utrerana
que está esperando en el Carmen.*



*Trabajadera de todos,
de los chicos, de los grandes,
que esta tarde hemos de ser
todos de los Estudiantes.
Todos, porque Cristo espera
que tanto Amor no sea en balde,
ni el golpe cruel de Longinos
ni la mezcla de agua y sangre.
Todos, porque Cristo espera
que unamos nuestros afanes,
y hagamos una cuadrilla
de jóvenes para el Martes.
Buscando estoy costaleros,
porque quiero hacer un cuadro.
Es el Cristo del Amor
el que espera y el que sabe
que no vamos a fallar
a esta cita que nos hace.
Trabajadera utrerana
sigue esperando en el Carmen,
porque toda Utrera sea
costalera de Estudiantes.
Costalera del Amor
de Cristo, que en Amor dándose
viene clavado en la cruz
acariciado en el aire,
mecido como no hay otro,
valiente como más nadie.
A los jóvenes de Utrera
yo los llamo para el cuadro.
Todos, todos, que no pueda
decir Cristo que le falten.
Que está el Amor esperando
jóvenes que lo proclamen,
que lleven Amor de Cristo
donde lo necesiten.*







*Amigo, ofrece tus hombros
que está el Amor aguardándote.
¡Trabajadera utrerana
te está esperando en el Carmen!*

· *Página 36:*

Nuestra Señora de las Veredas

Foto: José Manuel Pérez Gutiérrez

· *Páginas 40 y 41:*

Santísimo Cristo del Amor

Foto: Manuel Orellana

EL MAL LADRÓN DEL SANTUARIO

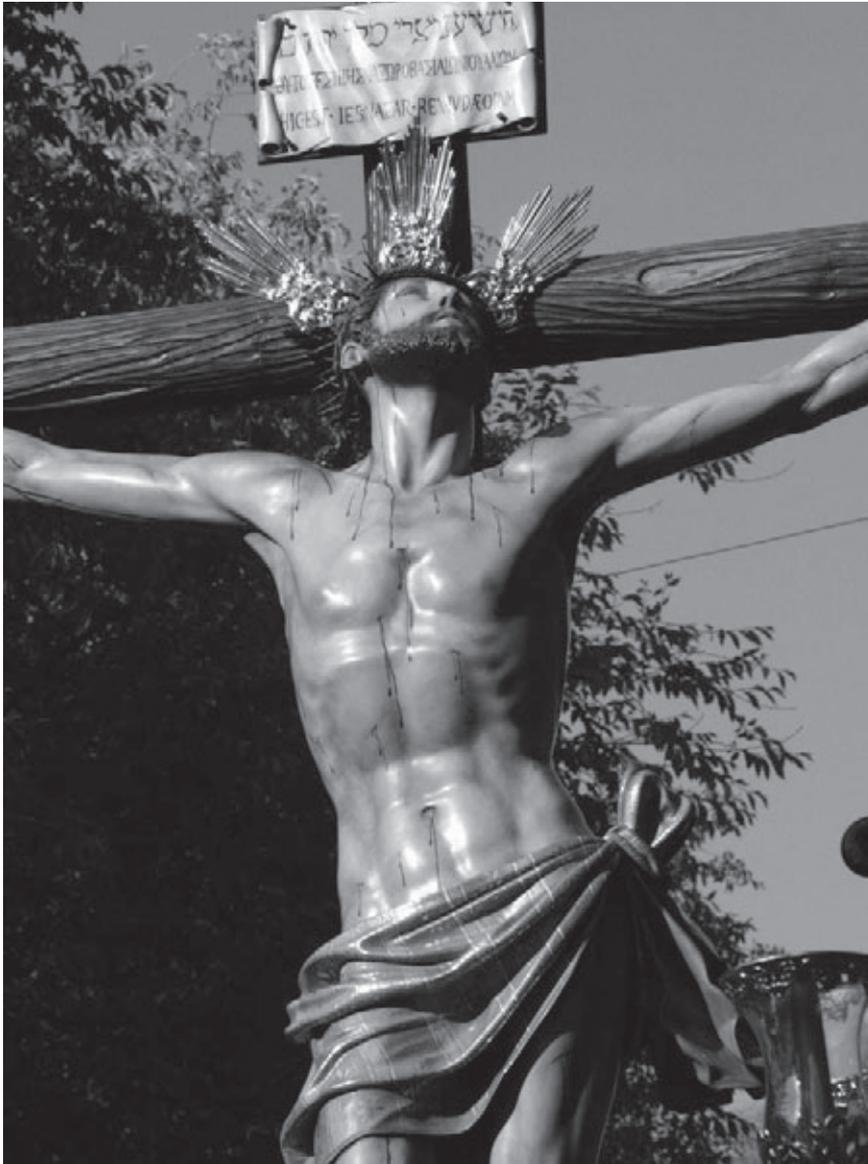
Allí nos iremos cuando amanezca el Martes Santo, con la satisfacción de cumplir con lo que el Cristo del Amor nos ha pedido. Cristo puesto en la cruz que no abandona mis palabras, ni abandona mi existencia. Mi amable presentador, Emilio Alfaya, ha incluido entre mi trayectoria la pertenencia a la Venerable y Santa Escuela de Cristo de Sevilla. Aquello es como una trabajadera continua, donde miércoles a miércoles vamos aprendiendo más del Señor a través de su Palabra.

Tenemos un oratorio pequeño pero elegante, con lo sucinto, presidido por un Crucificado bellísimo del maestro Juan de Astorga. Al lado derecho, veneramos una Virgen de los Reyes, copia de la Patrona de Sevilla –hermana de María Santísima de la Mesa en fiesta y en gracias concedidas– que tiene mucho que ver también en este Pregón, puesto que fue a sus plantas donde acepté el nombramiento, para honrar a Dios y a vosotros, de Pregonero de la Semana Santa de Utrera.

Seguramente, en ese momento la amistad de un buen amigo utrerano, que como Rodrigo Caro tiene un trozo de vida en Santiponce, hizo guiar el pensamiento hacia la que poco tiempo antes me había manifestado como su Hermandad predilecta y más querida. Y aún más, la imagen de su devoción tenía el mismo nombre de mi Dolorosa más venerada. María, en su sentir y en el mío, era sobre todo Amargura.

Ha sido decir ese nombre, y todos hemos hecho camino hasta el Santuario. Y después de saludar otra vez a la Virgen del Consuelo, hemos vuelto la mirada para encontrar el momento culminante de la Pasión. Cristo expirante, ha concedido su Perdón a todos los que han tramado su muerte en cruz; María, es Divina Pastora que ha acogido a la Iglesia y se ha tornado en Madre de todas nuestras almas.





Cristo del Perdón, como el Perdón que pedimos en la Escuela de Cristo, cuando arrodillados recordamos la Pasión: “Tú, Señor, ten misericordia de nosotros”. Cristo del Perdón, María de la Amargura, mirada al cielo como la del Señor de la Oración en el Huerto, pero distinta. En el Huerto, palmera y olivo y sudor y desconcierto, está pidiendo que pase el Cáliz del sufrimiento. El Perdón y la Amargura están bebiendo al mismo tiempo la copa de la Redención.



Muchachos de Consolación que renuevan en mí la llamada que hice para los Estudiantes. Muchachos de Consolación, costaleros, nazarenos, músicos... Muchachos de la Amargura y Muchachos del Perdón que han pasado hace poco tiempo por un momento triste, que gracias a Dios no ha tenido consecuencias fatales, pero que, al reflexionarse, da mucho que pensar sobre nuestro mundo.

Ya sabréis a lo que me refiero. Hablo del robo que se produjo en el Santuario, en el que uno o varios individuos, al amparo de la noche y la soledad de los campos, atravesando los muros del Santuario, arrebataron las limosnas concedidas con tanto esfuerzo en estos tiempos de crisis. La ofrenda de la viuda que dio como la del Evangelio todo lo que tenía, la del anciano que vino andando para pedir por el empleo de sus hijos, la confianza de tantos, en fin, se la llevaron los que asaltaron el templo de Dios.

Sin embargo, el Perdón y la clemencia de Dios son grandes, y ya les ha perdonado su culpa. Yo tengo para esos malhechores una pregunta. ¿Por qué se acercaron a la Virgen de la Amargura y le arrebataron lo poco de alegría, lo poco de templanza que la adornaba? La encontraron vestida de hebrea, sin lujos y sin bordados, resplandeciente luciendo el tesoro de su advocación tan honda.

Si se me permite la evocación, yo habría ido con ellos esa noche al Santuario. Y hubiera ido para convencerles de que lo mejor no estaba en aquel limosnero, ni en el broche de oro ni en el rosario de plata que con tanto regalo le regalaron sus hijos a la Dolorosa del Lunes Santo. Lo mejor que podían llevarse lo tenían muy a mano, pero no eran capaces de verlo, porque con los ojos del cuerpo nadie puede darse cuenta de lo que os estoy contando. Hay que poner los ojos del alma, y contemplar extasiados las lágrimas de esa Virgen.



Yo hubiera ido con ellos
en esa noche tristísima.
Yo hubiera intentado hablarles
de otras cosas menos frías,
y hablándoles intentar
hacerles ver que no harían
bien con entrar de esa forma
a la casa del Mesías.
Yo sé que no me harían caso,
y en su firme y decidida
labor, no se detuvieran
hasta ver que al fin podrían
entrar en el Santuario,
tal como ellos querrían.
Me duele escuchar por dentro
los golpes con los que hundían
el tapial de las paredes,
los azulejos de arista
que hizo Enrique de la Cuadra
para la Virgen Santísima.
¡Cómo iban cayendo trozos
de Utrera que se rompía,
abriendo el torpe butrón
de las humanas envidias!
Y abierto al fin, y quebrada,
la piedra quedó expedita
y entró la furia del hombre
cual cuchillo de la brisa.
¡Qué escalofrío de pronto
en las tinieblas había!
¡Sólo la luz del Sagrario
titilando incomprendida,
echó al vuelo las campanas
mudas de su llama tímida!
Y yo con aquellos hombres
buscando palabras dignas,



*para intentar que cesaran
en su tibieza infinita!
Ellos cogiendo monedas
que ruedan, como movidas
por la inquietud que ellos tienen
que por sus dedos trasmina!
La ofrenda de tantas almas,
para siempre ya perdida.
Al fin las cogieron todas,
pero la maldad seguía.
Alzaron todos los ojos
y la vieron, y enseguida,
sin respetar ni siquiera
su llanto de perlas finas,
pusieran sus recias manos
sobre la imagen querida.
¡Qué distintos esos dedos
de aquellos que la vestían,
delicadeza y cariño,
de suavidad exquisita!
Le arrancaron sin pensarlo
su rosario, en el que iba
prendida la dulce súplica
de una madre y de su hija!
¡Le arrancaron sin dudarlo
el broche que alguien daría,
para mirarla más guapa
al hacerle una visita!
Y ya quedaron tranquilos,
mientras mi pecho tejía,
soleares de tormento
por esa noche tristísima.*

*¡Qué pena de noche oscura,
cuando robaron feroces
en casa de la Amargura!*



*¡Que poco supo el ladrón:
lo que hay en ese palacio
sólo es Consolación!*

*Así me quedé cantando
cuando en la iglesia vacía,
entraban como en galope
los vientos de la campiña.
Llegaron las sacristanas
alertadas; ya sabían,
que en casa de la Patrona
algo terrible ocurría.
Como a otro Monte Calvario
donde la Virgen volvía,
entraron unos sayones
a burlarse del que había
dado el Perdón en la cruz
antes de entregar la vida.
Allí otra vez nuestra Madre,
otro Calvario en mis días,
allí otra vez solamente,
la Virgen, dulce, transida.
Muchachos, ¡qué triste escena
quien os habla se imagina!
Allí en el Monte Calvario
del Santuario rendida,
la Reina del Lunes Santo
sin palio y sin bambalinas,
ella sola ante Jesús
y quienes daño le hacían.
Pero en el monte Calvario
un lucero relucía.*





*¡Por encima del tormento,
del agravio por encima,
encima de los escombros
y de la rota alcancía,
del rosario y de las joyas
que arrebatado le habían,
allí en el Monte Calvario,
del Santuario seguía,
junto a la cruz del Perdón,
la Amargura de María!*

· *Página 44:*

Santísimo Cristo del Perdón

Foto: José Antonio Fernández Bernabé

· *Página 49:*

María Santísima de la Amargura

Foto: Salvador Criado Juárez

FLORILEGIO DE LOS GITANOS

*Dejemos por un ratito
tanta pena y aflicción,
que me duele el corazón
de tanto dolor que he escrito.
¿Sabéis lo que necesito?
Pues un espíritu mago
-yo con mis versos le pago-
que me lleve en un instante...
a la parroquia del cante,
a la Iglesia de Santiago.*

*Allí se me irán, yo creo
tos los dolores que tenga,
cuando el espíritu venga
derramando santiagueo.
Tocándome con un “deo”
habrá empezado el viaje.
Sale barato el peaje,
porque cuando llegue allí,
dice va a invitarme a mí
para un gitano potaje.*

*¡Qué arte, por Dios, que tiene
este espíritu moreno!
¡Este es un gitano bueno!
“Escucha bien lo que viene,
y en tu recuerdo retiene,
payo, lo que yo te cuento”.
Le hago caso, y bien atento
escucho su retahíla,
mientras cantares destila
con gitanísimo acento:*



*“Aquí en Santiago, Enmanué
que ustedes decís, no vive.
Aquí el que a tos nos recibe
tiene por nombre Undivé.
Ese hombre, sí, ese é.
Ven pacá, que quiere verte.
Mira, Undivé, tuve suerte,
traigo un payo que recita.
Espero que el payo acierte.
Dile una cosa bonita
al Cristo la Buena Muerte!*

*Y yo lo miro y me quedo
mudo, los versos no vienen,
yo le pido inspiración
al bueno del Beato Pele,
a ver si quiere ayudarme
en este trago de hieles.
Quiero decirte, Señor,
todo lo que te mereces,
pero el respeto que pides
quiere que el pozo se seque,
y no hay quien saque un lebrillo
de versos para ofrecerte.
Quiero cantarte, Señor,
pero te canta tu gente,
y mi canto no se puede
igualar con el que sienten
los gitanos que te rinden
su melismático deje.*

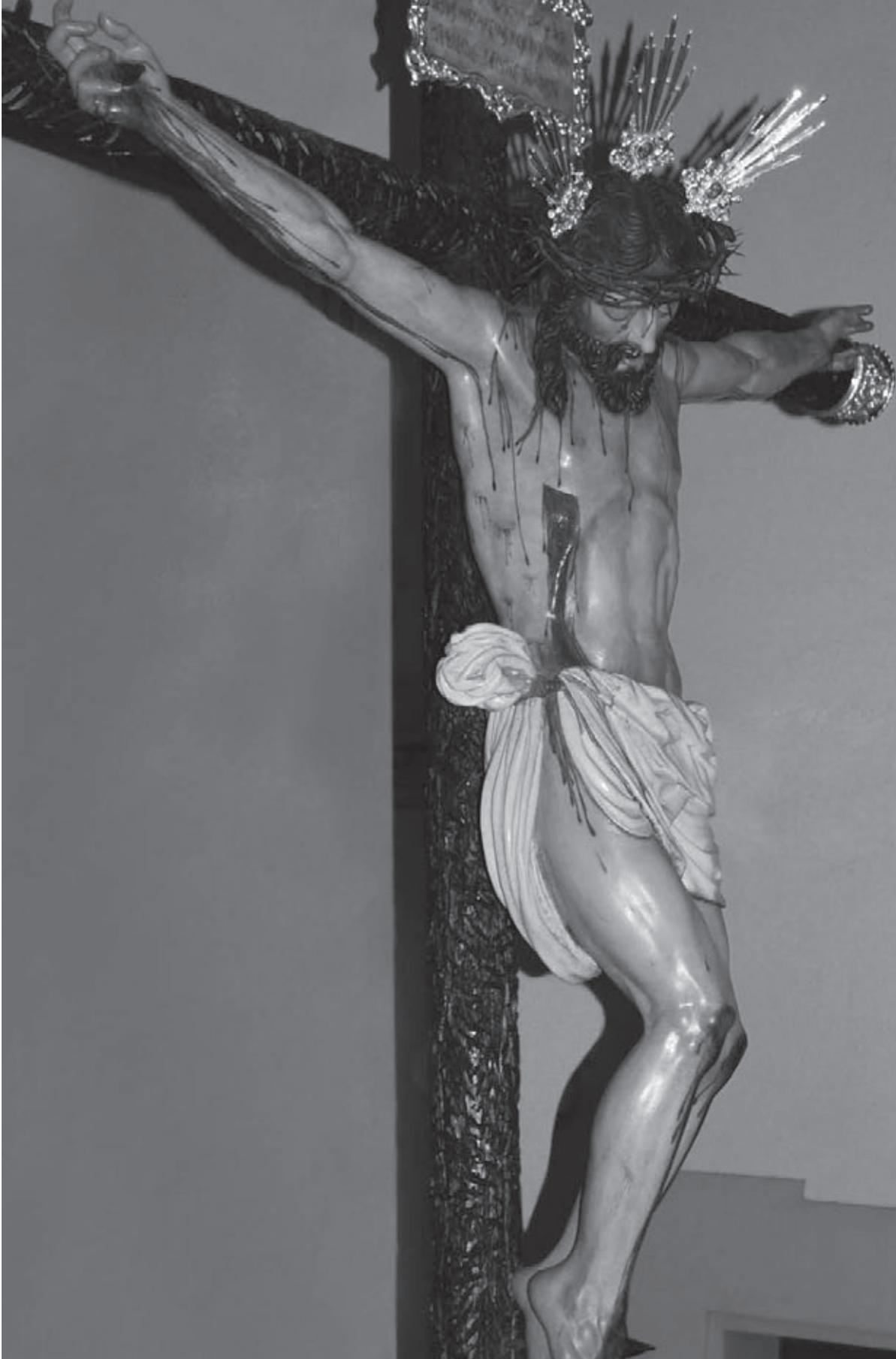


Yo te canto, Señor mío
lo que fuiste y lo que eres:
la gracia puesta en la cruz
con los tres clavos crueles,
la sangre que va manando
de tus heridas, que quiere
ser Fuente Vieja que abre
la gloria para tus fieles.
¡El Cristo de los Gitanos
a sus gitanos prefiere,
y no a este payo que intenta
silabear torpemente,
su nombre como si fuera
ancla para sostenerme,
y digo, por retenerlo:
Buena Muerte, Buena Muerte!
Yo quiero verte, Señor,
cuando en la noche del viernes,
sobre la cumbre dorada
del paso que te sostiene,
pasas alumbrando a Utrera
que renovada amanece,
cuando al salir de Santiago
se te pone frente a frente.
Por eso vengo a tus plantas
para mi alma ofrecerte.
Yo se que tú eres capaz
de enamorarme y presentes,
que yo quedaré prendado
de tu elegancia y tu duende.



*Por eso, Señor, no puedo
decirte más, ahí lo tienes.
Yo te ofrezco el corazón,
para que si así lo quieres,
dejes señalado a fuego
en él que es tuyo por siempre.
Y el hombre que me llevó
a Santiago me hizo un puente
por el que crucé la reja
para encerrarme en tus sienes.
¡Qué presidio más hermoso
tú me brindas y me ofreces!
Soy de Santiago y lo sabes,
Buena Muerte, aquí me tienes!
¡Hoy tus gitanos de Utrera
me enseñaron a quererte!*





En este improvisado cuadro de gitanería me vi preso y no me quise escapar, por más que mis planes fueran otros. El hombre propone y Dios dispone, y en Santiago te señala el camino a la buenaventura. Pero yo me marchó de este atril sin dar cumplida respuesta a una opinión que escuché no sé en cuál convivencia de las que he compartido y disfrutado con mis amigos cofrades utreranos.

La cuestión era que en este Pregón de Semana Santa uno de los asuntos más esperados era la letanía de piropos para la Virgen de la Esperanza de la Hermandad de los Gitanos. Virgen de la Esperanza, cuyo título en mi tierra es sinónimo de gloria bendita puesta en las calles. Macarena y Triana y muchos barrios más están puestos, como Utrera en la Madrugá, a los pies de la Esperanza.

Por eso, que el pregonero no puede resistirse, y otra vez van los versos surgiendo del corazón para responder a esa pregunta que se hacen los cofrades utreranos cada Domingo de Pasión en el Enrique de la Cuadra.

*¿Qué le dirá el pregonero
a nuestra Virgen Gitana?
Pues le dirá lo de siempre,
que la quiere, que le encanta,
que es hermosa, que es muy linda,
que es la luz hecha plegaria,
y esas cosas que le dicen
siempre a esa Virgen galana.
Esa es la intención que tengo,
a lo que me obliga y llama
la encomienda y el encargo
que me ocupa esta mañana.
Mas supera a lo pactado
la emoción que me arrebató,
y de mis labios florecen
letanías ensoñadas,
y un florilegio de aromas
se convierte en la romanza
que le dice el pregonero
a vuestra Virgen Gitana.*



*Cantan con él, a mil voces
los cantores que la alaban,
cantan con él los flamencos
que obligaban a pararla,
para que, zanco en el suelo
y costalero en zambrana,
quedara el suelo sembrado
de ventura y de prestancia.
Cantan con el pregonero
las voces de la añoranza,
los gitanos que se fueron
al cielo en eterna Pascua,
y le dictan desde arriba
vuestras Fernanda y Bernarda
lo que dice el pregonero
a vuestra Virgen Gitana.
Yo la miro y me parece
que palomas se me escapan
de versos que van volando
y anidan en su peana.
Yo la miro y me diría
por qué la miro y me pasa,
que miro en ella la gloria
en la tierra trasplantada.
Yo la miro y la contemplo,
y me pierdo en su mirada,
distráida en la condena
que le duele y que le embarga,
y por mucho que yo piense,
quedan cortas las palabras
que le dice el pregonero
a vuestra Virgen Gitana.
La hermosura es como un árbol
que florece y de sus ramas,
la belleza y el candor,
el primor y la elegancia,
brotan como los naranjos
de azahares se engalanan.*



Y el árbol de la hermosura
te lo ofrezco, Soberana,
y por más cosas que escribo
en mi ofrenda castellana,
lo más bonito del mundo
se queda en vacía cláusula,
mientras rompo y echo al suelo
las cuartillas que guardaran
lo que dice elregonero
a vuestra Virgen Gitana.
Todo lo que yo le diga
cabe en la canción sagrada
que antes de entrar en Santiago
las gitanas te regalan.
Por eso, es por lo que pienso
que tomándola prestada,
acertaré de una vez
para cumplir con mis ansias.
Que las gitanas me enseñen
su cante para alabarla,
para que sienta de cerca
lo que sienten al mirarla.
Que cante Yeli mi sangre,
que cante Yeli mi alma.
Yeli te canto, María,
yeli, que el decirlo basta,
yeli canta Calle Nueva
que te recuerda y te ensalza.
Yeli, Yeli, ¿no lo escuchas?
¿No oyes compás de palmas,
que va dentro de mi pecho
contagando mi templanza?
Yeli, Yeli, digo bien,
porque en el Yeli no acaban
los piropos, los requiebros
que yo para ti buscaba.
Todo el que pregunte ahora
aquello que yo os contaba:



*¿qué le dirá el pregonero
a nuestra Virgen gitana?,
ya sabrá lo que yo digo,
ya sabrá que no hace falta
escribir otro romance
para cantarle a la Guapa.
Los anillos, los collares,
los broches y las tumbagas,
van cantando “Yeli, Yeli”,
ceñidos en manto y saya.
Los encajes de tu pecho
rizados junto a tu cara,
entre los pliegues prendidos
con alfileres de plata,
van cantando “Yeli, Yeli”
a la Pureza sagrada,
que va en el techo de palio,
blanca y azul reflejada.
“Yeli, Yeli”, van cantando
las piedras de la fachada,
la rampa por la que sube
la cofradía cansada.
Yeli, Yeli, te dijeron
sin saberlo, voces tantas.
“Yeli, Yeli” a tu carita,
“Yeli, Yeli”, ante tu estampa,
dijo Guillermo Barbosa
cuando llegaste a su casa.
“Yeli, Yeli”, sin dudarlo,
con purpurada prestancia,
dijo Bueno Monreal
cuando te vio, Soberana.
“Yeli” el Cardenal Amigo
y la Duquesa de Alba,
“Yeli” Álvarez Duarte,
que con su amor te cuidara.*



*Eso es lo que el pregonero
dice a la Virgen Gitana.
Como hicieron otros antes,
le canto como le agrada,
lo que las gitanas dicen
a su Virgen. ¡Canta, canta!
¡Reciba mi “Yeli, yeli”
la Virgen de la Esperanza!*





ORA
ANOB

ESPERANZA

· *Página 55:*

Santísimo Cristo de la Buena Muerte

Foto: Salvador Criado Juárez

· *Página 61:*

Nuestra Señora de la Esperanza

Foto: Diego Begines



EL SILENCIO REDENTOR DEL CAUTIVO

Pregón de contrastes traigo desde ahora, porque ha empezado el tiempo sagrado, el tiempo de la promesa. Es Jueves Santo, y al fin, llega el momento sublime. Jesús, tras la Sagrada Cena, va a buscar en la Vereda un Getsemaní utrerano donde retirarse a orar. Desde el Domingo de Ramos, gracias a la juventud que rescató del olvido este paso de misterio, Jesús está intentando escapar de la cruz y de la muerte. Sin embargo, Dios tiene escrito para él que ha de ser el Jesús que toda Utrera venere.

Pero antes de eso seguiremos en Santiago. Antes de que los cantos gitanos inunden las calles de la parroquia veremos –contrariedad mediterránea-, el completó revés de lo vivido. En un romance improvisado, rimaremos Esperanza con el nombre de las Lágrimas. Lágrimas que se antojan menos tristes porque son consoladas por el excelente trabajo del vestidor José Ramón Paleteiro, que también sabe dar el toque de su personalidad a mi Virgen de Gracia y Amparo de la Hermandad de los Javieres.





Lágrimas que derrama la Virgen ante la muerte en la cruz del Santo Cristo Patrón de Utrera, que hubiera dicho a su Madre antes de morir, como escribió Fray Luis de Granada: “Más siento los dolores de tu corazón, que los de mi cuerpo, y más siento ver correr esas lágrimas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo”.

No sabemos bien qué llorar más la tarde del Jueves

Santo. Si la sangre derramada del Redentor Cautivo, o las lágrimas de la Madre que van llenando la tarde, como salada marea, de reseca simiente de tristeza. El Cristo de Santiago es el que se ha ofrecido en comida y bebida, sangre y vino en los oficios, es el que se ha quedado en el Monumento. Sin embargo, hay otro Jesús mucho más humano y más doliente, que entre cuatro faroles de plata sale a nuestro encuentro. Dan las diez en la torre de Santiago y no quisiera escucharse ni el paso del tiempo, sigiloso, segundo tras segundo.

Sobre los cuatro relicarios de luz, ángeles dorados tocan con sordina absoluta las trompetas de la Pasión. Jesús, cuando lo cautivaron, no estuvo sólo en ningún momento, siempre de lejos lo acompañaron, como lo siguen acompañando, algunos valientes. Sin embargo, nosotros hemos puesto al Cautivo en soledad sobre su paso para darnos cuenta de las veces que está Cristo maniatado a nuestro alrededor, y no puede remediar nada de tanta humana desdicha.



*Hay palabras que no tienen
que decirse. Son sonidos
que me parecen latidos
que nuestra vida mantienen.
Hay sonidos que no vienen
de ningún sitio. Se notan.
No tienen fin, no se agotan.
Sonidos que pueden verse,
que en el pecho al contenerse
rompen su cárcel y brotan.*

*Sólo se escuchan guardando
la distancia necesaria.
No hay oración ni plegaria
que los llame. Van danzando
y a veces llegan tocando
sonatas de escalofrío.
Se sienten como rocío
que te cala en un instante.
Sonido sin voz gigante
que se para al lado mío.*

*Lo tengo bien aprendido.
Lección suprema y certera:
el Jueves Santo en Utrera
todo silencio es sonido.
Es un silencio vestido
cruz y esparto, de ruán.
Un silencio en el que van
las promesas caminando.
Promesas a ti rezando
la gracia que alcanzarán.*



*Silencio que yo diría
que es el silencio mayor
cuando se eleva el Señor
cada nueva Eucaristía.
Silencio como el que habría
antes de que Dios hablara
y con el mundo creara
todo el sonido al momento.
Silencio del Monumento
donde la vida se para.*

*Silencio como el que existe
entre un verso y otro verso.
Silencio del Universo
que en el silencio persiste.
Silencio que no quisiste,
Señor, que aquí se rompiera.
Silencio que guarda Utrera
al pasar tu cofradía.
Silencio como agonía
de cualquier voz saetera.*

*Viene mi Cristo amarrao,
lo mismo que un criminá.
Ni una palabrita ha hablao.
¡Qué duquelas ha pasao
para podernos sarvá!*



*Silencio otra vez. Y suena
el llamador que lo mueve.
Suena y un murmullo leve
"Ya viene"...la plaza llena.
Silencio en toda la escena.
Sólo silencio, sin más.
Silencio como el que vas,
túnica morada al viento.
Silencio sin argumento.
Silencio. Pero detrás...*

*Hay un silencio que suena
rítmicamente al compás,
sonido que suena más
sonando la Gracia Plena.
Sonido como de arena,
de sal que se derramara.
Sonido que acompasara
silencio y ritmo sonando,
que va el silencio soñando
sonido que se bordara.*

*Silencio como a porfía,
silencio que sabe hablar,
silencio de entrechocar
de flecos y platería.
Silencio de Avemaría
levemente musitado.
Silencio, Lágrimas. Prado
florecido en la Pasión.
Silencio para el Patrón
moreno y crucificado.*



*Silencio por todas partes,
silencio contigo mismo,
guarda silencio, utrerano
para ofrecerlo a tu Cristo.
Silencio para el Señor
que viene como en presidio,
que va guardando silencio
entre el fuego de los cirios.
Silencio para las Lágrimas,
Silencio para su hijo,
Silencio que Él nos devuelve
mil por uno agradecido.
Silencio que va pisando
la sangre por su camino.
Silencio que nos redime
en los ojos del Cautivo.*





· *Página 63:*

Nuestro Padre Jesús Redentor Cautivo

Foto: Francisco Álvarez

· *Página 64:*

Nuestra Señora de las Lágrimas

Foto: Pablo Anaya

· *Página 69:*

Nuestro Padre Jesús Redentor Cautivo

Foto: Pablo Anaya

EL ARCO DE LOS AFLIGIDOS

Y el tríptico de los cofrades de Santiago lo voy a cerrar con la que considero mi hermandad. La mía, porque fue la primera que hace ya cuatro años –parece que fue ayer, Luis-, confió en mi pobre capacidad para que pronunciara su Pregón de Semana Santa, pronunciado la pasada semana por mi amigo Gabriel.

Yo digo que es mi hermandad porque sus hermanos siempre han estado dispuestos a ayudarme siempre que lo he necesitado, gozando de su confianza para mi Hermandad de Gloria de Nuestra Señora de Araceli, que ha lucido toda la Navidad la corona más antigua de la Virgen de los Desamparados.

Debo agradeceros todo lo que hacéis por mí, porque, con vosotros y con los Aceituneros, yo me he sentido más utrerano que nunca en este tiempo de preparación del Pregón que os he traído. Una Hermandad que me enseñaron sencilla, pero rica en historia, porque fue Fray Feliciano de Sevilla, uno de los capuchinos apóstoles de la Divina Pastora, el que promovió que se levantara la capilla de la Trinidad. Mucho tiempo desde entonces para acumular vivencias y experiencias hermosas y desgraciadas.

Sin embargo, no vengo yo a escribir de historia, sino a seguir adornando con mis palabras la presencia de Dios en las calles utreranas. Quiero cantar con vosotros el nombre del Cristo de los Afligidos, lirio en la cruz, lucero atravesado, y la mirada infinita de la Virgen de los Desamparados, la más dulce de Sebastián Santos según muchos expertos y entendidos.

Con ellos, y ante la mirada despierta de Jesús que entra triunfante en Jerusalén, quiero traeros de nuevo a vuestra consideración las obligaciones que tenemos los cristianos con nuestro prójimo. No hay otra hermandad en Utrera que tenga en su propio título de forma más clara la obligación de las Bienaventuranzas. Dichosos los afligidos, porque Cristo va a pasar por ellos la estrechura del Arco de la Villa, dichosos los Desamparados, porque la humilde hebrea que el Domingo de Ramos acompañara al Mesías, ha comprendido que el dolor y el quebranto llegan siempre, y hay que saber llegar, de forma sencilla o con ricas vestimentas, al corazón del que sufre. Mi Cristo y mi Virgen son ejemplos de lo que decimos.



*Mi Cristo y mi Virgen son
ejemplo del compromiso.
Porque han perdido su nombre,
porque han perdido su título,
para que todos le recen
rezando por tantos niños
que andan solos por la vida
expuestos a los peligros.
Mi Cristo y mi Virgen son
ejemplo y modelo explícito,
porque en el nombre que llevan
no llevan nombre y lo digo;
llevan a tantos hermanos
que sufren y están perdidos.
Llevan en el nombre puestos
los nombres de los exilios,
de los que dejan su tierra
por ilusiones movidos,
que se deshacen y acaban
antes de lo que han previsto.
Los nombres de los mayores
que esperan en los asilos,
una sonrisa y un gesto,
un abrazo de cariño.
Los nombres de los que sufren,
Chile y Haití, los seísmos,
mientras la tierra remueve
cimientos de su destino.
Los nombres, todos los nombres
de los que esperan heridos,
de los que están encerrados
en los oscuros presidios,
que a veces el corazón
sin querer ha construido.
Los nombres, todos los nombres
busco para lo que explico,*



los nombres, todos a un tiempo
para un censo que ha pedido,
crucificado en el leño,
el creador de los siglos.
Él que lo conoce todo
no los dejará, lo ha dicho:
“Que yo estaré con vosotros”;
y en verdad siento su alivio,
cuando me piden sonrisas
los que lloran sus designios.
Él quiere entrar en el pecho
de quien se siente en olvido.
Por eso es que yo comprendo
las grietas que le han traído
hasta el Carmen, porque salga
trinitario este Domingo,
entrando en Jerusalén
a lomos de un borriquillo,
y el Jueves Santo en la cruz
por cuatro clavos vencido.
Ahora entiendo yo las grietas
de la capilla. No ha sido
el tiempo ni la estructura,
busquemos otros motivos.
Don Diego podría hablarnos
de aquel pobre paralítico,
que ante Jesús colocaron
para que obrara el prodigio,
y abriendo un hueco en el techo
fue hasta el suelo descendido.
De nuevo el techo se abre
pero al revés, porque, amigos,
por esas grietas que tienen
clausurado el edificio,
ha entrado Cristo a llamarnos,
ha entrado Dios para urgirnos
en el nombre con que honramos
a nuestra Virgen y al Cristo.



*Por las grietas de la bóveda
Dios ha empezado el camino.
Se ha echado a andar por Utrera
como lo llevan los niños,
y unos han cogido palmas
y otros las ramas de olivo,
y le han echado los mantos
saludándolo con himnos.
Otros, sin embargo, siguen
en sus casas escondidos,
ahogados por la injusticia,
al pecado sometidos.
No quieren salir, no quieren
aunque sienten el pellizco,
mientras suena en las cornetas
una oración y un quejío.
Entra por Jerusalén,
por Utrera, que es lo mismo,
y aunque están las calles llenas,
un invisible bullicio,
sigue sin venir a ver
a Jesús, que va seguido,
más atrás, por la Señora,
toda melodía y trino,
toda prestancia en su cara,
gloria en su talle purísimo,
Flor de los Desamparados
que en ella encuentran cobijo.*



*Ella vuelve el Jueves Santo
con Jesús y el recorrido,
la lleva donde quisieran
los utreranos. Al sitio,
a ese lugar emblemático
que todos al referirlo,
dicen Arco de la Villa
como lo han aprendido.
Dos años ya sin que el Arco
parezca que ha descendido
la ojiva para que roce,
palio y piedra en un centímetro.
Que no hay Arco de la Villa.
Sin embargo, no confío,
y sé yo que hay otro arco
más estrecho y más hundido,
por donde a Dios no le dejan
pasar, porque a Dios han dicho:
“ya no creo”, “yo no quiero
ná con la Iglesia”. ¿No afino?
¿No he encontrado yo otro arco
de la Villa más en pico,
más difícil de horadar
con nuestro paso de Cristo?
Es el Arco de la Villa
del que todo lo ha perdido,
y ha visto muertes injustas
que no ha evitado su ímpetu
de promesas, peticiones
y velotes encendidos.*



*El Arco del corazón
cristiano que se ha rendido,
y le ha vuelto a mirada
a Jesús, porque no ha visto
reparado aquel agravio
que hizo apagar sus sentidos.
¡Ese es el Arco que ahora
toca cruzar! ¡Yo os animo!
¡Ese Arco de la Villa
que está cerca construido,
en el pecho y en la mente
de familiares y amigos!
¡Hay que pasar ese Arco
que está soñando mi Cristo!
¡Por ese Arco de almas
Desamparadas yo pido,
que en vuestra fe y vuestro ejemplo,
el Jueves Santo que ansío,
pase con la Trinidad
Jesús de los Afligidos!*



· *Página 77:*

Santísimo Cristo de los Afligidos

Foto: Pablo Anaya

LA ADVOCACIÓN JUSTIFICADA: LOS MILAGROS

Queden de esta forma justificados los sufrimientos y los esfuerzos que se están llevando a cabo para restaurar la capilla de la Trinidad. Por esas grietas busca el Señor la entrada para llegar a los que están alejados de su nombre.

Definitivamente el Pregón ha adquirido un tono diferente. Desde las primeras luces de la aurora, que luego veneraremos ante la Virgen de las Angustias, toda la creación se arrodilla ante el misterio del Viernes Santo. “Dichosa tú de cuyos brazos, estuvo pendiente la salvación del mundo”. Han resonado en los oficios las palabras de San Venancio Fortunato en todas las parroquias de Utrera. La cruz velada, el misterio oculto, sale por fin a la luz.

La muerte del Cristo del Amor, del Cristo del Perdón, del Cristo de los Afligidos ha tenido la mejor consecuencia posible. “Ya pende el cadáver yerto como de la rama el fruto. Cúbrete, cielo, de luto porque ya la Vida ha muerto”, decimos con Gerardo Diego en su Vía Crucis, que fue el primer Pregón de Semana Santa en los labios de un poeta.

Suenan el Viernes Santo los cantos más estremecedores de toda la liturgia. “Se cubrieron de luto los montes a la hora de nona”. Dios nos pregunta ¿Qué te hecho yo, pueblo mío? Quisiéramos los organistas en ese instante que a través de la música verdaderamente se escuchara la voz del Señor. Viernes Santo de la muerte, Sábado de la espera. Y en medio, la rotunda presencia del Cristo de los Milagros. Venimos de llenar de consuelo las almas de los Afligidos, pero nuestro corazón... ¿dónde hallará consuelo, si no es en las llagas abiertas que nos ofreces? Sueña el pregonero con verse haciendo la estación de penitencia junto al Cristo de los Milagros, que espera dormido, como sepultado ya sin separarse de su cruz, que al tercer día, llegue el momento de vencer a la muerte para siempre.



Voy a buscarte, Cristo de los Milagros, y elevo los ojos a Ti, como la Virgen de la Concepción, y entrelazo las manos sobre el pecho intentando contener el dolor y el desaliento. La última cofradía incorporada ha puesto ante toda Utrera la escena más trágica de la historia. Allí mismo, en el Gólgota supremo, todo el universo rezó por primera vez a este Cristo igual que nosotros.

*Que toda Utrera se humille
frente a tu cuerpo marchito.
Déjame, Señor, que el rito
cumpla ante Ti, y me arrodille.*

*Tú has cumplido con tu parte:
la cruz agujereada
y tu sangre derramada.
Así has querido entregarte.*

*Mirarte así, traspasado
cierra el alma y la extravía.
Cuelga de Santa María
tu Viernes, velo morado,
cantado en polifonía.*

*Tumbado vienes, Señor,
como en la hora suprema,
cuando la incívica flema
-pensarlo inspira temor-
quebró tu flor de alhucema.*

*Vuelvo a inclinar la rodilla
y me postro por completo.
Dime, Jesús, el secreto
para cambiar la quintilla
por el romance que ofrezco.
Romance que en otras formas
va tu alabanza buscando.*



*Romance que al fin encuentra
el camino imaginado.
Camino detrás de ti,
hombro con hombro de hermano,
viendo de cerca, Señor,
las espinas y el sudario,
las heridas de las llagas
que atraviesan pies y manos.
Viendo de cerca, Señor,
cómo, sobre nuestros pasos
alzada la cruz por fin
sobre el andante retablo,
que han tallado para ti
los de Guzmán Bejarano,
en ese paso que estrenas,
Crucifijo, lo admiramos,
como a tus plantas parece
que camina el Viernes Santo.
Camina como enredándose
entre las ramas de cardo,
entre las flores austeras
que te vienen abrazando,
y un Calvario a tu medida,
-sudario, escaleras, clavos,
hora de nona suprema-
todos te van conformando.
Santo Crucifijo, quiero
tomar contigo ese trago,
morirme quiero contigo
cuando pases a mi lado.
De enlutados servidores,
Crucifijo, acompañado,
ya en la Cruz de Guía vienes
tu Santa Muerte anunciando.*





*Sólo te falta, Señor,
en ese Gólgota agrio,
que por las calles camina
costaleros estrenando,
la presencia de tu Madre
a tus plantas, ya sin pálpito,
sometida a los rigores,
sometida a tanto espanto,
mientras presente y futuro
se unen en el santo árbol.
Fue la Concepción preciosa
concebida para el llanto,
para perderte del todo,
dejando ir a su Amado,
sobre el andar costalero
la noche del Viernes Santo.*

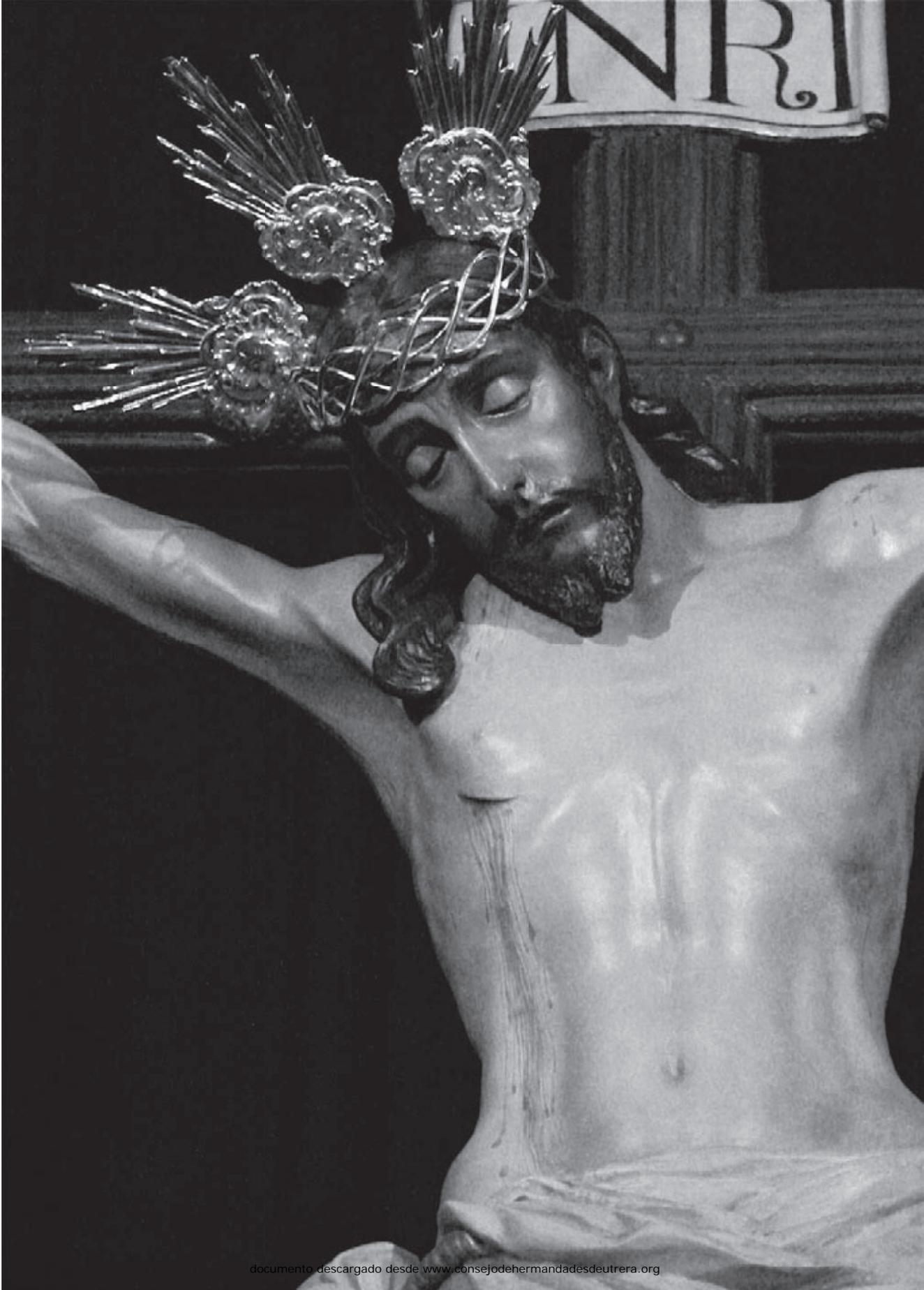


*Santo Crucifijo, quiero
ir tras de ti, sin pensarlo,
aunque espadas encendidas
de fuego se estén clavando
-San Miguel en la Pasión-
en mi aridez de pecado.
Quiero ir contigo, Señor,
porque a tus plantas llegaron,
cuatro centurias de rezos
que tú llevaras guardados
-todo corazón de Padre,
todo corazón llagado-.
Quiero nunca más dudar,
ni ser Tomás, ni ser Pablo,
porque al contemplar tu rostro
las dudas se disiparon.
Tú con tu muerte menguaste
la fuerza de aquel pecado.
Tú hiciste vino en Caná,
y lograste predicando,
multiplicar pan y peces.
Sobraron siete canastos.*



*De aquel hijo de la viuda
los ojos se iluminaron,
diste a ciegos y leprosos
el remedio deseado,
paraste la tempestad,
tú resucitaste a Lázaro...
¡no necesito más pruebas
para seguirte rezando!
¡Renueva tantos prodigios
cuidando a los utreranos!
¡Renueva tú nuestra fe,
ven, que te necesitamos!
Cuando pases por mi vera,
quisiera, Padre, escucharlo.
Oír como toda Utrera
te reconoce en sus labios,
y dicen los corazones
tus prodigios celebrando:
“Es verdad, tú sigues siendo
el Cristo de los Milagros”.*





· *Página 82:*

María Santísima de la Concepción

Foto: Pablo Anaya

· *Página 85:*

Santo Crucifijo de los Milagros

Foto: Francisco Leal

LA VIRGEN DEL VIERNES SANTO

Hemos dejado a la Virgen, Purísima Concepción, llorando en soledad su Calvario en Santa María. Vamos a abrir los dos templos que nos quedaban para arrobarnos delante de otras dos imágenes soberanas, que son las dos juntas en el corazón de quien os habla la Virgen del Viernes Santo, que parece decir cantar, en su aflicción, con Rodrigo Caro en su Canción del Camino hacia Dios: *“Nadie me lo impida que me tengo de ir, aunque sea morir y acabar mi vida; y si a la partida quisiere admitirme, con él tengo de irme”*.

Aquí quedará confirmado el marianismo del pregonero. Porque, a pesar de que en San Francisco dos trances de la Pasión se ofrecen al fiel cristiano, yo pongo en el altar mayor mi atención y mi cuidado. Yo no olvido al Cristo Atado a la Columna, a su paso de misterio, a su cuadrilla de costaleros con buena fama en Sevilla, a su banda de música y de la que forman parte amigos que también han estado pendientes del pregonero en estos meses de intensa escritura y reflexión.

Cristo amarrado a la columna del Pretorio en San Francisco, no es el mismo que vimos al principio en los Aceituneros. El del Miércoles Santo es un Cristo humilde, que no está dispuesto a plantar cara a los sayones invisibles que lo acorralan. El Atado a la Columna de Vera+Cruz tiene fuerzas todavía para alzar la mirada, y buscar en algún punto el apoyo necesario. Sobre el “portaaviones” siempre trianero, Vera+Cruz sin la cruz sobre el canasto parece querer que olvidemos que, cuando a las ocho de la tarde salga del antiguo convento, la Semana Santa habrá empezado a terminarse.

Todavía permanece sobre el pueblo la huella del Nazareno, con el que luego cerraremos este Pregón. Pero antes, dejadme que vuelva a enamorarme de María. La Virgen del Viernes Santo, Dolores y Angustias, inclina la mirada, sabedora de que no tienen vuelta atrás las flores marchitas en los pasos que iniciaron la Semana.

La cera consumida, derramada por las calles; las bandejas de pestiños y torrijas en las casas cada vez más vacías, son la señal inequívoca. Termina el tiempo, pero en Utrera se prolongan



las últimas horas, los últimos suspiros porque necesitan las calles la presencia de Dios que sufre y de la Virgen que empapa su pañuelo con lágrimas de resignada paciencia.

Quiero que vengáis conmigo hasta el Sábado Santo. Entremos en el convento de San Francisco y descubramos a la Virgen de Vera+Cruz, ahora sí, con la cruz del puñal puesto en el pecho, negrura de azabache, noche sin fin de cedros quemados. La Virgen sale encerrando entre sus manos toda la Pasión de Cristo.

*Sepulcro y columna van
dentro de tus santas manos.
Se forman intentos vanos
de hacer que olvides tu afán.
Pero tus manos están
como enlazadas y unidas,
con amores recosidas
dedo a dedo, palma a palma.
Con la aguja de tu alma
las dejaste entretejidas.*

*Sepulcro y columna haciendo
Vía-Crucis en tu interior.
Estaciones de amargor
la tarde va repitiendo.
Y mientras te van hiriendo
catorce rayos de luz,
tu pundonor andaluz
no descompone el semblante.
¡Vaya intrínquilis punzante,
Virgen de la Vera+Cruz!*

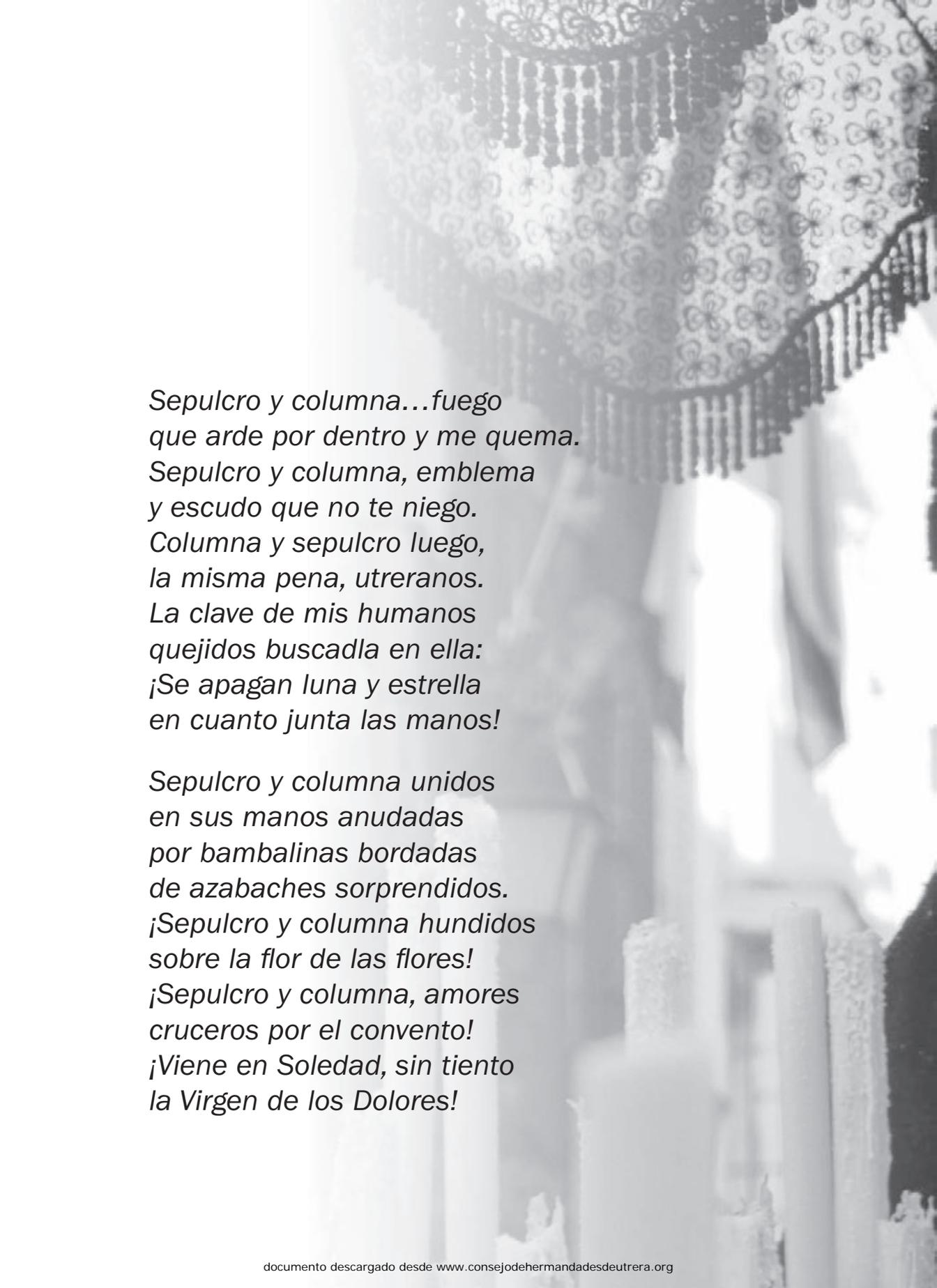


*Sepulcro y columna viven
dentro de aquel oratorio.
Esa capilla es Pretorio
distinto del que describen,
que las burlas se cohíben
y no se atreven a hablar.
Compadecer al callar
a esa princesa enlutada,
que miran cada jornada
como preside su altar.*

*Sepulcro y columna siento
mármol y piedra en su pena.
Mármol y piedra y cadena
dentro de su pensamiento.
Columna...por un momento
parece que se recrea.
Pero su barco fondea
diciendo maternalmente:
“ay, cuando yo, frente a frente
en el sepulcro te vea”.*

*Sepulcro y columna... espera.
Columna con dos sayones
encima del portaaviones
recreándose en Utrera.
Columna que Dios rompiera
con su poder infinito.
Columna que yo repito
que podrá el Hijo vencer.
María, como mujer,
me recuerda: “Estaba escrito”.*





*Sepulcro y columna...fuego
que arde por dentro y me quema.
Sepulcro y columna, emblema
y escudo que no te niego.
Columna y sepulcro luego,
la misma pena, utreranos.
La clave de mis humanos
quejidos buscadla en ella:
¡Se apagan luna y estrella
en cuanto junta las manos!*

*Sepulcro y columna unidos
en sus manos anudadas
por bambalinas bordadas
de azabaches sorprendidos.
¡Sepulcro y columna hundidos
sobre la flor de las flores!
¡Sepulcro y columna, amores
cruceros por el convento!
¡Viene en Soledad, sin tiento
la Virgen de los Dolores!*



· Páginas 90 y 91:

Nuestra Señora de los Dolores y en Soledad

Foto: José Eduardo Trelles

Y al fin llego a ti y me siento a tu vera, y vengo ya para quedarme en tu casa, porque quiero terminar con tu Hijo el Nazareno. Pero antes, permíteme que regale a los utreranos el romance que me inspiraste una fría mañana de diciembre. Virgen del Viernes Santo, como la Virgen de los Dolores vas enhebrando tu pena, pero en vez de unir tus manos, las dejas libres, porque los hilos de oro que una vez manejaste te sirvieron para adjudicarte un oficio incomparable, oficio más bien de tu Hijo que tú has asumido gustosa.

*Utrera, pueblo sin río,
ni puente ni puerto y barcas.
Utrera, que no te enmarcas
más que en el toro bravío.
Amiga, yo te confío
un secreto que quisiera
que solamente supiera
Utrera, quien bien tú veas.
Mira: vive en la Vereda
una Virgen marinera.*

*Que no es la Virgen del Carmen,
que es marinera y se gusta,
salesiana por el Carmen
y Auxiliadora que ayuda.
Frente a frente, la Señora
la que es elegancia suma.
La que en tercera persona
hablarle, me hace que sufra,
y hablando de tú a tú,
dentro del pecho retumba
un galope de emoción
que sobre el suelo me encumbra.*



*Déjame hablarte de tú,
Emperatriz, ya no sufras,
que vengo a cantar, Señora,
la ocupación que te gusta,
que es navegar por Utrera
enjalbegando la luna.
Marinera de la noche,
capitana sin espumas,
pescadora de luceros,
sólo tu pena te alumbra.
Estos son los cuatros versos
que yo escribí en la locura
de no saber esperar
que llegaras a mi altura.
Vibro de emoción pensando
que al fin estás como en una
parada de tu barquilla
sobre la marea oscura.
Te paras casi a mi vera,
yo te hablo, tú me escuchas,
y tú levantas los ojos,
Nazarena, perlas puras,
y yo repito cantando,
-barcarola sin renuncia-:
Marinera de la noche,
capitana sin espumas,
pescadora de luceros,
sólo tu pena te alumbra.
Tú no quieres responderme
izas la vela, y perfumas,
de camelias confundidas
de azahares y nenúfar,
tierra, agua, tu camino,
la travesía nocturna.*



*En esta tierra sin agua
¿qué vas pescando, qué buscas?
Y en ese momento veo
un lucero que se oculta,
y en las redes de tu palio
se deja caer. Resulta
que vienes pescando estrellas
que mueren por tu hermosura.
Estrellas, constelaciones,
galaxias todas... ¡qué junta!
¡qué banco todo de astros
se queda en la red que anudas!
Viéndote pescar estrellas,
pescadora, mis preguntas
quedan como sometidas,
y en estas aguas profundas,
donde se hunden mis versos
y mis afanes se nublan,
sigo cantando en mi barca
los versos que se entrecruzan.
Pero cuando nace el día
y por la aurora se empujan,
luna y sol en la batalla
siempre la luna la última,
vuelves a extender la red
por Utrera y se te endulzan
los tormentos que tenías,
marinera, en tanta lucha.
Sigues pescando luceros
pero en hermosa permuta,
has cambiado las estrellas
por corazones que endulzan
la pena del Viernes Santo
con tu infinita ternura.*



Se escuchan como en un eco
los versos que dije, y gustan
de repetirse otra vez,
mientras que el sol nos exulta,
y hace despertar los ojos
para que no se consuman
después de una noche en vela
ay, Esperanza, que es tuya.
Marinera de la noche,
capitana sin espumas,
pescadora de luceros,
sólo tu pena te alumbra.
Ya se acabó, ya no hay noche,
el Viernes llora su culpa,
de Luna de Parasceve
con las traiciones de Judas.
Y entre la noche y el día,
sueñas con que se consuma
la cera que va guiando
faro en tierra y en clausura,
tierra, agua, tu camino
que se ve no acabar nunca.
Entre negros nazarenos
aunque no quieren que sufras,
llevan tu barca preciosa
contramarea que asusta,
hacia el dolor del que huyes,
pescadora de las brumas.
Cuando el reloj de la tarde,
sin campanas, da la una,
pescadora de la noche,
capitana sin espumas,
con la red del techo palio
por esa pesca de altura,
de estrellas y corazones,
tan cuajada que rezuma,
pescadora de la noche,
capitana sin espumas,
vuelve llorando a su puerto
la Virgen de las Angustias!





· *Página 97:*

Nuestra Señora de las Angustias

Foto: José Eduardo Trelles

LAS PUERTAS DEL CIELO EN LA VEREDA

Y al fin, el fin, y con él, el descanso de este pobre pregonero, que les ha ofrecido, sorteando enfermedades, premuras y contratiempos, lo mejor de su poesía. He puesto en este pregón cariño e ilusión, y me he sentido uno más de los vuestros.

Queda de momento la última estación, la última penitencia. La última oración antes de empezar a volver a una Sevilla que me espera con mis Cristos en besapiés y con el corazón lleno también de Dios como estáis vosotros. Después del almuerzo, partiré con la satisfacción de haber conseguido prender a Dios en vuestro corazón lleno de amor –otra vez al final- a la Virgen que es siempre Consuelo.

Atendiendo a lo que el pueblo me ha pedido en tantas ocasiones, el final del Pregón, como le dije a la Virgen de las Angustias, se queda en la capilla de Jesús Nazareno, donde al fin quiere reposar para que Utrera salga a las calles a disfrutar de su Semana Santa. En los ojos de Jesús coloco mi emoción para que lllore junto a la suya, coloco mis errores a sus pies para que sea como sueño, mi juventud la guardo encendida en los faroles de su paso para que, cuando quiera, me llame y me pida que salga al mundo para anunciar su palabra y su testimonio.

Sabes bien, Jesús de la Vereda, que muchas veces me encontrarás en el Huerto, sea o no Domingo de Ramos, temblando de miedo por la responsabilidad o la culpa. En ese momento de debilidad te pido envíes un ángel confortador, que me abrace para que sienta que “tú estás conmigo”, que “tu vara y tu cayado me sosiegan”. Y si me encuentro contigo en el mundo, presentándote ante mí en cualquier persona que busque ayuda y consuelo, que no me haga el dormido, que no me duerma en el Huerto de fresca sombra en el que a veces queremos convertir nuestra existencia.



“No así, Señor, no así”, yo me quiero para ti siempre despierto, ofreciendo mi vida y mis capacidades para hacer felices a los que me rodean, que con una sonrisa me pagan tantos desvelos y preocupaciones que descansan en mí. Hazme como el siervo fiel del Evangelio, que con los talentos que tengo produzca el doble, y así puedas invitarme al banquete de tu mesa.

Pero el pecado persiste e insiste en emborronar esta acuarela de colores purísimos en que sueño convertirme para ti. Y el pecado toma mil formas insospechadas. Sólo algunas son redimidas porque se ofrecen a ti. Yo quiero convertir mis pecados en esas planchas exóticas con que te hicieron el atributo que te da nombre y fama. Convirtiendo mis pecados en ese material tan rico, y haciéndote otra joya para que la uses en tus cultos internos, habré cumplido mi anhelo, y en él daremos descanso a las almas utreranas que te veneran. Yo quiero darte, Señor lo más pobre que poseo.

*Con el carey de mis culpas,
haré tu cruz, Nazareno.
Incrustaciones de plata
por mis faltas te prometo,
y cantoneras de injurias
y adornos de pensamientos
contra mis propios hermanos,
contra el prójimo te ofrezco.
Yo sé que no valen nada
actos viles y terrenos,
pero yo no sé que darte,
para pagar el tormento,
que crucificado asumes,
Señor, por nuestro provecho.
Con el carey de mis culpas
haré tu cruz, Nazareno.
Yo te prometo que iré
a despertarles corriendo,
a los apóstoles tuyos,*



*a Juan, a Santiago, a Pedro.
Y estando en Getsemaní
compartiré tus lamentos,
porque veas que no estás solo:
que aquí seguimos sufriendo.
Que en este valle de lágrimas,
todo es envidia y es celo,
y a las falsas amistades,
clavamos puñales luego.
Y nos quedamos tranquilos,
y no nos hierve en el cuerpo,
la pena de no acordarnos,
de que siempre, en nuestro rezo,
decimos, ya sin pensarlo:
“venga a nosotros tu Reino”.
Y si el Reino está en nosotros
y no empezamos a verlo,
yo me veré acumulando,
planchas de carey por dentro,
y así, orfebre de mis dudas,
de mis pecados más fieros,
con el carey de mis culpas,
haré tu cruz, Nazareno.
Y haré una cruz tan pesada,
con trabajo tan extenso,
que no acabaré yo nunca
en este oficio que llevo,
y así, por toda la vida
-ahora me comprometo-
con el carey de mis culpas
haré tu cruz, Nazareno.
Y cuando llegue el instante
en que nos llames corriendo,
y acudamos ante ti,
-de orfebrería maestro-
presentaremos las cruces
que en testimonio hemos hecho.*



A todos los utreranos,
y a aquellos, que por derecho
de un pregón, tú los adoptes
y sean tus hijos eternos,
repetiremos delante
de tu retablo perfecto:
"con el carey de mis culpas
hice tu cruz, Nazareno".
Allí se verá Jesús
con todos nuestros maderos,
queriendo pagar nosotros
el gozo imperecedero.
Sé que tú preferirías
verte sin cruz: será bueno,
habremos cumplido todos
lo que pide tu Evangelio,
pero al final, todos, todos,
llegaremos a ese puesto,
con las cruces de carey
de nuestras faltas cogiendo.
¡Qué tramo de penitentes
llamando a Dios, Padre bueno!
Verá Jesús tantas culpas,
tantas cruces que, aun queriendo,
no podrá apagar el llanto
con que en la tierra lo vemos.
Llorará, pero en su entraña
de misericordia, quiero
pensar que tendrá clemencia
para el amor de su pueblo.
Allí cambiarán las tornas,
allí cambiarán los duelos,
con el carey de mis culpas,
transformado y descubierto,



*con el carey de las culpas
de toda Utrera, presiento
que haremos una gran obra,
y no por merecimiento,
sino porque Dios es noble
y se acuerda -¡yo lo leo!-
que somos barro muy frágil
y caemos y caemos.
Vamos a hacer una cosa,
utreranos, que podemos
ganar final recompensa
cuando se acerque el momento.
Cuando vayáis cada Viernes
a la Vereda, yo os ruego,
que a las plantas de Jesús,
dejéis, invisible y cierto,
el carey de vuestras culpas
ante Jesús Nazareno.
Cada viernes más carey,
cada viernes más, sinceros,
cada viernes regalando
a Jesús vuestros defectos.
Cada viernes echa cuentas
Jesús y apunta lo nuevo,
y en su celeste mansión
pone a trabajar -¡qué bello!-
arcángeles, querubines,
todos a una en lo nuestro.
Durante toda la vida
entregadle al Nazareno,
todo lo que nos separe
de su promesa que os dejo,
todo lo que nos impida
ser sus buenos cirineos.*





*Con el carey de las culpas,
con el carey que yo os cuento,
nos van a hacer allí arriba
como un palacio completo,
todo de carey y plata,
para que allí disfrutemos.
Un palacio en el que hay sitio
para todos y le han puesto,
puertas de carey y plata
para que todos entremos.
Tú no quieres de carey
que haga tu cruz, Nazareno.
Toma el carey que te ofrezco
siempre en arrepentimiento.
Por el carey de mis culpas
-ya termino- te lo ruego:
Por el carey de las culpas,
danos un sitio en el cielo.*

HE DICHO



· *Página 99:*

Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto

Foto: José Eduardo Trelles

· *Páginas 104 y 105:*

Nuestro Padre Jesús Nazareno

Foto: José Eduardo Trelles

*Este pregón fue concluido el día 12 de marzo
del año del Señor de 2010*

LAUS DEO



CONSEJO LOCAL DE
HERMANDADES Y
COFRADIAS DE UTRERA



Exmo. Ayuntamiento
UTRERA
CULTURA